CAPÍTULO LXXIV. *Donde se dice el tiempo que nuestros españoles estuvieron en Mexico en paz y amistad de los indios y el que estuvieron en su enemistad y odio; las fiestas que hicieron los indios en Mexico y la pestilencia de viruelas; eligieron rey y senado y se dice de cómo luego murió y fue electo Quauhtemoc, último rey mexicano*

L CAPITÁN FERNANDO CORTÉS, con los españoles que trajo en su compañía, llegaron a esta Nueva España el año de mil quinientos y diez y nueve (como dejamos dicho) y a Mexico a veinte y dos de julio, y estuvieron de paz y en gracia de los indios los meses de agosto, septiembre, octubre, noviembre, diciembre y enero, que es el primer mes del año siguiente, de mil quinientos y veinte; también estuvieron pacíficos todo el mes de febrero y marzo; pero en el mes de abril, en el cual los mexicanos celebraban la fiesta, que se llamaba Toxcatl, que era la de su mayor dios, Huitzilopuchtli y mataban un mancebo, criado para aquella celebración, los españoles hicieron la matanza que dejamos dicha en este mismo libro, por cuya ocasión comenzó el odio y la guerra entre los españoles y mexicanos; y vinieron los negocios de la guerra a tanto rompimiento, que habiendo vuelto don Fernando Cortés de la costa, con victoria y aumento de gente y armas y caballos, prosiguiéndose la guerra, vinieron los indios a encerrar al capitán Fernando Cortés con todos sus españoles en las casas reales, donde estaban aposentados, de tal manera, que no tenían esperanza ninguna de su vida, sino que salieron de noche huyendo por entre sus enemigos (como arriba queda dicho).

Todo el tiempo que los españoles estuvieron en Mexico, fueron doscientos y cincuenta días y los días que fueron amigos, fueron noventa y cinco; y después que se publicaron por enemigos, estuvieron cuarenta días. Este tiempo estuvieron cercados en su fuerte y en este medio tiempo mataron a Motecuhzuma y al señor de Tlatelolco, que se llamaba Itzquauhtzin. De aquí se siguió luego su huida y el daño que en ella les aconteció (como dejamos dicho); los que de allí escaparon, fueron huyendo hasta aquel peñol, llamado Aztaquemecan, donde se dio esta batalla dicha y donde, por milagro de Dios, vencieron los españoles y huyeron todos los mexicanos. De aquí continuaron su camino los españoles hasta Tlaxcalla y en este mismo año comenzó la pestilencia de las viruelas, de la cual murieron innumerables indios (como luego diremos).

Y después que los españoles pasaron a Tlaxcalla, los mexicanos se volvieron a su ciudad y a sus casas, con pensamiento que ya los españoles se habían despedido para irse a sus tierras, pues que habían perdido sus haciendas y sus amigos y casi la mitad de todos los españoles y que no osarían más volver, según que iban destrozados, heridos y fatigados, y así hicieron junta solemne para elegir señor y para determinar lo que convenía

hacer, conforme a los negocios que se ofrecían por entonces. Lo primero fue que eligieron por su rey y señor un hermano menor de Motecuhzuma, llamado Cuitlahuatzin y otros cuatro senadores, que siempre estaban al lado del rey en todos los negocios. Después de esto, los sátrapas y sacerdotes hablaron al rey y su senado, diciéndoles con grande aparato de retórica, lo que solían en semejantes ocasiones y que en ésta lo primero que convenía hacer era dar gracias y hacer ofrendas a sus dioses, por tan grandes beneficios como de ellos habían recibido en todo el discurso y tiempo de la guerra. El rey con sus senadores se persuadieron luego a que aquello era lo que convenía; y así luego todos se dispusieron a hacer grandes fiestas a sus dioses y reedificar y limpiar todos sus templos y adornarlos ricamente con todos sus ornamentos y atavíos y a hacer sacrificios y ofrendas y a loarlos con muchos y nuevos cantares.

Estando los indios en estas ocupaciones, en el principio del año de mil quinientos y veinte, comenzó la pestilencia de las viruelas, sarampión y vejigas, tan fuertemente, que murió gran suma y cantidad de gente en toda esta Nueva España. Esta pestilencia comenzó en la provincia de Chalco y duró sesenta días. De esta enfermedad fueron muertos entre los mexicanos, el rey Cuitlahuatzin, que poco antes habían elegido, el cual no reinó más de cuarenta días y murieron otros muchos principales y otros soldados viejos y valientes hombres, en quienes ellos tenían muro y amparo para en hecho de la guerra, que fue esta pestilencia un mal agüero para estas gentes y buen anuncio para los nuestros, que con ella murió la mayor parte de los indios.

CAPÍTULO LXXV. *Que la mayor parte de los castellanos requirieron a Fernando Cortés que se fuese a la costa de la mar; y la embajada de los mexicanos a los tlaxcaltecas; y diferencias que hubo entre Maxixcatzin y Xicotencatl el Mozo acerca del favor de los españoles*

ALLÓ CORTÉS, CUANDO LLEGÓ A TLAXCALLA, al capitán Juan Pérez, que había dejado allí con ochenta castellanos y holgó de saber que le hubiesen tratado bien; certificóle que era su verdadero amigo Maxixcatzin y que Xicotencatl el Mozo le quería mal; y cuando supo que Maxixcatzin había ofrecido a Juan Pérez cien mil hombres, para que con los ochenta castellanos fuesen a socorrer a Cortés, considerando el ayuda que le hubiera dado aquel socorro, aunque Juan Pérez se excusaba, con que había guardado la orden que se le dio y que la esperaba y que le conocía por severo capitán. Le trató mal y afrentó de palabra, llamándole cobarde, indigno del grado de capitán y que merecía que le ahorcase, porque los capitanes de valor, en semejantes peligros, no han de atenerse a la cartilla de la or-